



Departamento de Investigación

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

El desarrollismo argentino y su tiempo

PRIMER INFORME DE AVANCE

Diciembre de 2014

INVESTIGADORA: Dra. Alicia Angélica Malatesta
amalatesta@arnet.com.ar

Convenio UTN – UCES
San Francisco (Córdoba)

Acotaciones metodológicas

En el inicio del presente trabajo de investigación, y con el objetivo de alcanzar la explicación histórica correspondiente a la porción del tiempo de la historia de nuestro país en el que se gesta el desarrollismo, se han puesto en práctica la lógica específica de la indagación pertinente a la ciencia histórica.

La misma se sustenta en la ejecución de todos y de cada uno de los momentos metodológicos comprendidos en la preceptiva historiográfica con el propósito de lograr la cabal explicación comprensiva del fenómeno en estudio a través de la detección e interpretación de las interrelaciones existentes entre los distintos aspectos que se vinculan en los hechos históricos.

Por ello, sustentado en las afirmaciones efectuadas en el momento de la presentación del proyecto del presente trabajo, la instancia primera en todo proceso de investigación histórica se inscribe dentro de las acciones que comprenden la heurística, es decir la búsqueda y su consecuente hallazgo. En estas acciones de la praxis de investigación se procura localizar, relevar, examinar y sistematizar la información.

De tal manera, en el primero de los momentos lógicos denominado bibliográfico se ha dado lectura y se ha efectuado el análisis correspondiente de importantes publicaciones que abordan el tema de referencia. De acuerdo con lo expresado, en el transcurso de esta etapa del proyecto puedo afirmar que gran parte del tiempo transcurrido ha sido empleado en la búsqueda, lectura e interpretación de la bibliografía de importancia para el abordaje de la temática propuesta. Sin embargo, debo manifestar que la mencionada tarea aún no ha sido finalizada; por el contrario, es necesario proseguir su localización, su registro y lectura comprensiva.

En consecuencia, las valoraciones e interpretaciones pertinentes de la información recogida –esto es, la hermenéutica- como así también el establecimiento de las relaciones fundamentales entre las diversas facetas intervinientes en la vida de los hombres en el tiempo y en el espacio bajo estudio, distan mucho de hallarse concluidas. Y sobre este particular adhiero a las palabras expresadas por Carlo Cipolla (1991: 81) quien al caracterizar al proceso de investigación histórica señala que su rasgo esencial está dado por las aproximaciones sucesivas. Así, expresa *la reconstrucción final del acontecimiento histórico surge [...] gradualmente en la mente del estudioso como una imagen que se va enfocando poco a poco: al principio es borrosa, deformada o incluso invertida; y luego va haciéndose más precisa y mejor definida.*¹

¹ El autor emplea el término *invertida* en el sentido de contrario a quienes sostienen un planteo anterior a la praxis investigativa rígido e inalterable.

Al mismo tiempo, dado el carácter contingente y sustituible de las hipótesis y de los objetivos de trabajo, pueden presentarse al investigador necesidades de redefinición o de adecuación de los mismos en virtud del avance en las tareas investigativas y las reflexiones iluminadas por los aportes contenidos en las publicaciones. Sin embargo, hasta el momento no he advertido elementos o razones suficientes que impongan modificación de las hipótesis formuladas y de los objetivos que se persiguen con la ejecución de esta investigación según se plantearon en el Proyecto de investigación original.

En función de lo expresado, reafirmo los componentes del Proyecto presentado y aprobado oportunamente.

Este primer Informe de avance del Proyecto *El desarrollismo argentino y su tiempo* constituye una primera aproximación al tema abordado; en su tratamiento detectamos que las cuestiones analizadas presentan numerosas aristas que dan lugar a una compleja trama histórica que requieren estudios más prolongados y profundos.

En esta oportunidad centramos el análisis en el marco histórico que contextualiza el surgimiento y aplicación del desarrollismo en nuestro país. En consecuencia, nos abocamos a examinar e interpretar el arco de sucesos políticos y económicos que enmarcan el mencionado tiempo histórico, esto es desde 1955 a los inicios de la década de 1960.

Por lo tanto, en siguientes tramos de la investigación previstos para los próximos años académicos, nos proponemos analizar con detenimiento:

- las influencias ideológicas recibidas por Rogelio Frigerio que conforman el basamento teórico del desarrollismo en Argentina;
- el corpus ideológico del desarrollismo argentino;
- la fructificación del desarrollismo en la obra de gobierno de Arturo Frondizi.
- aspectos sociales y culturales de la etapa analizada.

No obstante lo señalado, como usualmente acontece en la investigación sobre un tiempo histórico determinado, es altamente probable que emerjan otros núcleos temáticos que requieran el adecuado tratamiento y, de esa manera, enriquezcan la explicación histórica alcanzada.

Palabras previas

En el presente proyecto se inicia una nueva línea de análisis que se centra en el estudio del desarrollismo en nuestro país. Empero, resulta importante señalar que la investigación iniciada posee claras vinculaciones con las temáticas ya estudiadas con anterioridad, esto es el surgimiento de la educación tecnológica universitaria, la creación de la Universidad Obrera Nacional como así también el período fundacional de la Universidad Tecnológica Nacional.

El abordaje del desarrollismo se enmarca en la historia de las ideas con el propósito de alcanzar la comprensión de su ideario y de sus postulados principales. En consecuencia, tomando en consideración la metodología propia del estudio de las ideas políticas se pretende arrojar luz sobre la gestación, las influencias recibidas provenientes en corrientes de pensamiento existentes que acentúan el papel del desarrollo en los distintos países y la conformación del corpus ideológico central de dicha corriente del pensamiento y su posterior aplicación en nuestro país a partir del triunfo electoral de Arturo Frondizi, es decir de febrero del año 1958.

De tal manera, el estudio iniciado trata de indagar el marco ideológico que enmarca y sostiene las distintas disposiciones, los objetivos que se persiguen, en un tiempo histórico que registra una creciente evolución y afianzamiento de la industrialización por sustitución de importaciones y su particular atención a las industrias pesadas y dinámicas, a la modernización productiva y a la generación energética. En función de lo expresado estimamos importante pesquisar e interpretar el surgimiento y afirmación del desarrollismo en nuestro país como novedosa aplicación de corrientes ideológicas que procuran alcanzar la evolución de la comunidad y el cambio de mentalidades mediante la afirmación de valores democráticos y modernos a través del crecimiento económico y el desarrollo de la sociedad en un significativo ensamble que, desde el poder público, articula actividad industrial, energía, crecimiento económico, educación, salud, radicación de capitales externos.

Cabe señalar que, si bien dentro de la historiografía de la historia contemporánea de la Argentina se encuentran estudios acerca del desarrollismo, es dable advertir aristas que presentan análisis incompletos o bien que requieren un más profundo tratamiento. Puede mencionarse que sobre el desarrollismo argentino

se destaca el estudio realizado por Pablo Gerchunoff y Lucas Llach (1998) en el que, luego de analizar la evolución político-económica de la primera mitad del siglo XX, dan cuenta del aporte del desarrollismo al impulso de la industrialización básica argentina. Por su parte, Aldo Ferrer, en colaboración con Marcelo Rougier (2008), revisa puntos de vista y conclusiones contenidas en su más renombrada publicación de la década de 1960²; en el más reciente análisis acerca del desarrollismo suma nuevas miradas sobre la temática de la evolución económico-productiva argentina, en particular vinculada a la producción industrial en articulación con el marco internacional.

Por otra parte, y centrando el enfoque en los marcos ideológicos, entre los estudiosos que han abordado el pensamiento desarrollista se destaca Ángel Cerra (2010) quien, de manera detallada y aplicando la metodología del estudio de las ideas, analiza las vertientes que nutren al desarrollismo en nuestro país. En efecto, destaca el aporte intelectual de Rogelio Frigerio destacando la vinculación intelectual con propuestas ya presentadas por Alejandro Bunge como así también la influencia de lo acontecido en el crecimiento de la industria pesada en Unión Soviética.

En función de lo expresado, considero que en el estudio del desarrollismo en nuestro país se advierten ciertas facetas que requieren y justifican un análisis más detenido. Y esto es así porque, en palabras de María Estela Spinelli, el desarrollismo constituye uno de los temas más controvertidos en la historiografía política y económica nacional. De tal manera, estimo interesante, y al mismo tiempo, necesario ahondar y completar el examen acerca de la relación que se plantea entre el Estado -como actor estratégico central y agente de cambio- y las dimensiones económicas y productivas; en este marco, adquieren gran relevancia la generación energética y la actividad industrial como resultante de una articulación más profunda de los aspectos ideológico-culturales-educativos de ese momento histórico, que proyectan la modernización de la sociedad argentina y su conexión con el mercado internacional.

² Se trata de la obra *La economía argentina: las etapas de su desarrollo y problemas actuales* (1963), Fondo de Cultura Económico, México-Buenos Aires.

El tiempo histórico

El desarrollismo como cuerpo de ideas y de principios de política económica se conforma en América Latina a lo largo de las décadas de 1950 y de 1960 y tiene una clara aplicación en nuestro país durante la presidencia de Arturo Frondizi, esto es entre el año 1958 y hasta su desplazamiento obligado por las Fuerzas Armadas en el año 1962. Así, irrumpe un marco teórico que se denomina economía del desarrollo que en nuestro país toma forma como Desarrollismo que, como movimiento político e ideológico, se lo asocia a la presidencia de Frondizi y a los postulados difundidos por Rogelio Frigerio. Sobre este particular, resalta con claridad que las cuestiones vinculadas al desarrollo se tornan muy atractivas para pensadores e intelectuales de la época y exhiben una marcada expansión a lo largo de dichas décadas.

En efecto, se halla suficientemente comprobado que en esos días el liderazgo intelectual corresponde a Rogelio Frigerio, principal ideólogo, inspirador y la más influyente figura del desarrollismo en Argentina que llevó Frondizi a la presidencia. Frigerio entre 1955 y comienzos de 1958 -años de alta significación para la vida institucional y política de nuestro país- diseñó una verdadera usina intelectual al tiempo que dirige la importante e influyente revista *Qué sucedió en 7 días*.³ Tras la asunción de Frondizi los contenidos del semanario –que se transforma en una verdadera publicación formadora de opinión para la Argentina de entonces- pretenden avalar la obra gubernamental señalando que, como guía de toda su labor periodística, prosigue adhiriendo a la objetividad según defendiera a lo largo de los años.⁴ Frigerio también se destaca por congrega a un conjunto de intelectuales integrantes del Centro de Estudios Nacionales (CEN) que comparten su ideario; uno de los objetivos centrales de dicha reunión de especialistas es clasificar, sistematizar y elaborar toda información técnica posible sobre los problemas estructurales del país que, en palabras Horacio García Bossio, constituye un moderno y especializado “laboratorio de cerebros”.

³ La revista *Que sucedió en 7 días*, fundada por Baltazar Jaramillo en 1946 es clausurada en 1947 por reunir críticas al gobierno peronista. Luego de 1955 reanuda su publicación y vivencia sus años dorados entre 1956 y 1958, cuando alcanza un tiraje de 200.000 ejemplares semanales. Se caracteriza por ser una revista que publica notas de opinión, editoriales y artículos que reflejan el pensamiento de la época y cuyos autores son reconocidos intelectuales del nacionalismo, como así también del peronismo, el radicalismo y la izquierda que analizaban la coyuntura política nacional e internacional, algunos debates sobre la economía; en sus artículos se analiza la vida económica, política y el mundo de los trabajadores como así también contiene una página dedicada a las mujeres y sus actividades como así también notas sobre espectáculos, cine, libros, actividades científicas, tecnológicas, deportivas.

Si bien la revista, en sus artículos y notas, puede advertirse un carácter ensayístico-militante, sostenido muy especialmente por Frigerio, Marcos Merchensky, Narciso Machinandiarena, Arturo Sábato, Carlos Florit, Isidro Odena, Juan José Real y Ramón Prieto -que promueve el proyecto desarrollista y se asocia a la postulación de Arturo Frondizi a la presidencia- resulta positivamente valorada como señera y relevante publicación en nuestro país.

⁴ Luego de la asumir Frigerio como asesor de Frondizi en 1958 el Director de *Qué* es Mariano Montemayor nacionalista católico e integrante de la UCRI y del CEN.

(2008: 24) Este conjunto de estudiosos valoran la autoridad intelectual de Rogelio Frigerio; debe resaltarse que tras la asunción de Frondizi a la presidencia Frigerio desempeña distintas funciones en el Estado, asesora al presidente y es autor de numerosos ensayos económicos y políticos.

En ese tiempo, otra publicación de gran trascendencia y significación en ámbitos académicos y eruditos es “*Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*”. A lo largo de su dilatada edición, se erige en una revista de circulación nacional destinada particularmente a la cátedra universitaria; se especializa en el análisis de temas económicos, sociales, culturales y políticos tanto nacionales cuanto latinoamericanos y reúne a importantes investigadores y estudiosos de reconocidos centros académicos.⁵

Al mismo tiempo, debe destacarse que en el año 1958 se crea la Licenciatura en Economía en la Universidad de Buenos Aires y en sus distintas cátedras –al igual de lo que ocurre en la Licenciatura en Sociología- se da particular difusión en los ámbitos universitarios a las teorías vinculadas al desarrollismo. La propia revista de la mencionada universidad, dirigida por José Luis Romero, también se aboca a estudios sobre el desarrollismo; algo similar puede observarse en la revista *Criterio*, que se inscribe dentro del pensamiento católico. (ALTAMIRANO, 2012: 80) Sucintamente, puede afirmarse que las diferentes publicaciones coinciden en sumarse a la discusión sobre la necesidad de cuestionar la división internacional del trabajo y encauzar una mayor industrialización –que necesariamente debe ser promovida por el Estado- como vehículo para superar los efectos negativos para el país de asentar la vida económico-productiva en la exportación de materias primas. Si bien los postulados no resultan innovadores porque ya se los conoce desde la década de 1940 la novedad estriba en la aplicación de terminología científica y análisis exhaustivos y su amplia difusión entre el público no experto.

Empero, la mayor difusión del pensamiento desarrollista, y desde luego su mayor proyección e influencia, proviene de la mano de Arturo Frondizi y de Rogelio Frigerio. Como desarrollaremos en el apartado correspondiente, durante la gestión presidencial frondizista el objetivo del desarrollo adquiere centralidad en la escena política y económica. En efecto, la introducción de la cuestión del desarrollo argentino es un aporte novedoso al debate ideológico que en opinión de Smulovitz subordina a las demás prioridades al introducir nuevos temas tanto en la agenda del gobierno de Frondizi cuanto de la oposición política. (1988, T.1: 21)

⁵ La revista es de carácter trimestral y comienza su publicación en el año 1960; reúne trabajos de investigación y ensayos.

La Revolución de 1955

Ahora bien, para analizar y comprender los acontecimientos históricos en la etapa que nos ocupan esto es de 1958 hasta 1962, en particular los de orden político-institucional, debe necesariamente considerarse los años posteriores al derrocamiento del presidente Juan D. Perón el 16 de septiembre de 1955. En efecto, los protagonistas de la insurrección armada autodenominan a la misma “Revolución Libertadora” al fundamentar que su exitoso desarrollo permite liberar al país del daño producido por el tiránico régimen que encabeza Perón. Los revolucionarios se presentan como ejecutores y protagonistas de una acción política dirigida y orientada a la restauración de valores, instituciones, como así también de la legalidad y de líneas de evolución socio-políticas que valoran como profundamente subvertidas por la gestión del peronismo. Entre las fuerzas militares, es posible reconocer una coalición de jefes castrenses de ideología liberal y nacionalista. A estos últimos pertenece el general retirado Eduardo Lonardi, jefe de la sublevación armada, que inicia la acción revolucionaria en Córdoba. Al mismo tiempo, el general Pedro Pablo Aramburu, jefe del Estado Mayor General, subleva la División Blindada de Curuzú Cuatiá y el contraalmirante Isaac F. Rojas dirige el núcleo naval revolucionario en la Isla de Río Santiago en el Río de la Plata; ciertamente, tanto Aramburu cuanto Rojas destacan como figuras centrales de la facción liberal que se presenta como de mayor fortaleza y vigor que la nacionalista.

Como queda dicho, entre los revolucionarios se evidencian claras diferencias con respecto a las actitudes a adoptar frente al peronismo y ante a su obra de gobierno. Al respecto, los sectores liberales, con el amplio respaldo de los oficiales de la Marina y de la Fuerza Aérea, demandan la aplicación de medidas drásticas como la supresión total del Partido Peronista, la disolución de los sindicatos peronistas, la restitución del diario La Prensa –expropiado en enero de 1951- a sus propietarios, la intervención a medios de prensa oficialistas y de las universidades nacionales, la anulación de los contratos de trabajo. Estos criterios también son acompañados por sectores civiles tales como importantes hacendados, industriales, empresarios en general y grupos integrantes de la clase media.

Por su parte, el general Eduardo Lonardi –y, claramente también sus seguidores- si bien se oponen a Perón y a lo que consideran los excesos cometidos, están más dispuestos a sostener las políticas del régimen derrocado que estiman como aceptables, entre ellas sobresale el apoyo al crecimiento de la actividad industrial y de la producción en general. De tal manera, el sector nacionalista del Ejército se muestra mucho más conciliador y en

síntesis apunta a sostener lo que se ha denominado un “peronismo sin Perón”. (ROCK, 1989: 414).

En ese marco resulta evidente el profundo quiebre que se produjo en la sociedad argentina en su conjunto, en especial en el giro que toman los acontecimientos y que fertilizan los prolongados debates políticos que se desencadenan fundamentando posiciones encontradas referidas al rumbo político, económico y cultural que las corrientes de pensamiento proponen como futuro deseable de la Argentina. En ese marco, cabe señalar que el clima político y social se halla fuertemente enrarecido y que los peronistas experimentan un creciente desasosiego por los acontecimientos recientes.

Al mismo tiempo, los integrantes de los partidos Demócratas Progresistas, Socialista, y de la Democracia Cristiana, todos ellos de clara tradición liberal-democrática, ponderan el momento como de naturaleza esencialmente política; así, en general, sostienen que el derrocamiento del régimen peronista constituye la vía para perfeccionar las reglas de juego de la vida democrática y de ese modo alcanzar el triunfo electoral. Sin embargo, no pasa demasiado tiempo para que dichos partidos políticos reciban el ataque del gobierno revolucionario –y de los antiperonistas en su conjunto- al ser considerados como opositores a la acción del gobierno militar.

No obstante, y a pesar de todas las decisiones aprobadas, las fricciones entre los jefes militares de alta graduación son cada vez más intensas y de hondo contenido. En consecuencia, los integrantes del ala antiperonista, de características más dura y reaccionaria, dejan de prestarle apoyo al general Lonardi. Así, una junta compuesta por catorce oficiales, pertenecientes a las tres Fuerzas Armadas, decide su reemplazo por el general Pedro Eugenio Aramburu; el 15 de noviembre de 1955 al asumir la nueva administración se propone como objetivo central el pleno ataque al peronismo, con el propósito de hacerlo desaparecer de la vida política de nuestro país.

Las nuevas autoridades de la Revolución pretenden imponer en la sociedad argentina un régimen político basados en los partidos y en un fuerte parlamentarismo que ellas estiman como verdaderamente democrático y alejado de las prácticas existentes en la anterior etapa institucional. Sin embargo, el rasgo esencial del planeado sistema político es contrario al respeto de la decisión de la ciudadanía, pues se sustenta en la eliminación del Partido Peronista, y con ello en el desconocimiento de los derechos de elección política de amplias franjas de la sociedad argentina.

En consecuencia, se adopta una grave decisión que acarrea notables consecuencias y ella es la exclusión del peronismo de la vida institucional y política del país. Así, se resuelve su disolución y se prohíbe su acción a través de disposiciones que impiden su

funcionamiento y su intervención en todo acto eleccionario como así también en las instituciones y en los poderes del Estado.

No obstante, y a pesar de prohibiciones y disposiciones tendientes a lograr “desperonizar” la República, en esta etapa el peronismo profundiza su vigor como fuerza política de alta influencia opositora a lo largo de los dieciocho años de vigencia de su exclusión de la vida argentina; en particular, dentro de las filas peronistas, el sindicalismo surge como un importante factor de presión cuya operatoria lo transforma en un sector clave de la política argentina. Como queda expresado el intento del régimen militar de neutralizar la influencia del peronismo fracasa rotundamente. En consecuencia, y a pesar de la intransigencia gubernamental y de la intensificación de las restricciones políticas, paulatinamente, el peronismo se fortalece y con ello da por tierra con el plan de Aramburu tendiente a lograr la desaparición del peronismo como actor esencial en la escena política nacional.

En efecto, a pesar de la proscripción, el peronismo se constituye en el eje central del funcionamiento del sistema al provocar la emergencia de modalidades extra-institucionales de hacer política, tal como señala Marcelo Cavarozzi (1992: 16). En efecto, y desde fines del año 1955, es posible reconocer el inicio del movimiento que los peronistas denominaron La Resistencia. Así, en los barrios obreros comienza la conformación de agrupaciones que, con carácter secreto, procuran la reunión de los leales partidarios del peronismo. Se redactan folletos propagandísticos mimeografiados, o muchas veces a mano, con el propósito de oponerse al gobierno de facto, a las persecuciones y a la prohibición del peronismo.

Por ello, los sectores populares se transforman en un grupo de gran presión, a través del movimiento sindical, que progresivamente adquieren la capacidad de presionar y desestabilizar a los sucesivos gobiernos sean estos civiles o militares; así, entre los mecanismos de acción se cuentan las persistentes demandas de incrementos salariales o bien el apoyo a candidatos anti-oficialistas en las elecciones de las distintas jurisdicciones del país. Por tanto, el escenario político lejos de regresar a carriles institucionales pretendidos por los jefes revolucionarios, exhibe evidentes signos de intranquilidad y de vulnerabilidad.

Retorno a la vida institucional

Según ya se ha mencionado, la gestión del general Aramburu no alcanza el logro de los objetivos políticos que se establece. En especial, la no resolución de la denominada cuestión peronista, poco a poco diluye su fuerza política y, en consecuencia, tiene lugar la

formulación del plan de su retiro del poder. Así, el 15 de noviembre del año 1957 se publica el decreto-ley por el que se llama a elecciones generales para el día 23 de febrero de 1958.

Como se conoce, continua la prohibición de participación en todo acto eleccionario por parte del Partido Peronista. Con respecto a la segunda fuerza política en importancia, la Unión Cívica Radical, tiene lugar la fractura del antiguo partido motivada por las crecientes diferencias entre Arturo Frondizi y Ricardo Balbín. En ese marco, debe remarcarse que Frondizi –dentro del radicalismo renovador- se halla más próximo al ideario del general Lonardi que al antiperonismo más extremo que representa Balbín. Así, cabe señalar que la división resultante de los criterios sostenidos por ambos dirigentes aleja la certeza del triunfo ante una próxima contienda electoral del principal partido político del país que se encuentra organizado.

De tal modo, en enero del año 1957 se registra la escisión de la Unión Cívica Radical al tomar forma la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI), conducida por Frondizi, separada del sector que se denominará la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP), encabezada por Balbín.⁶ La esencia del enfrentamiento político entre ambas facciones se refiere a las modalidades de relación con el Partido Peronista y desde luego la resolución de la proscripción impuesta por las autoridades militares; al respecto, Ricardo Balbín sostiene firmemente el distanciamiento pleno, en tanto que Frondizi y los radicales intransigentes se muestran tolerantes con los peronistas y con claras intenciones de interesar y captar políticamente en su fuerza política a sus partidarios y a los sindicatos obreros. Paralelamente, los seguidores de Balbín reafirman el carácter doctrinario la UCRP y juzgan a los frondizistas como oportunistas políticos.

Ya en campaña electoral Arturo Frondizi, desde tiempo atrás, se presenta en la arena política como el candidato popular y nacional y así lo expresa en el discurso que pronuncia el 9 de enero en el que afirma que está “al servicio de una realización popular y nacional”. (Smulovitz, T.1, 1988: 30) Se compromete a restablecer las conquistas obreras de la etapa peronista, revitalizar la actividad industrial y energética dentro de una nueva concepción ideológica, esto es el desarrollismo; su decidida intención de captar el voto de los seguidores de Perón le permite obtener la victoria electoral. Por consiguiente, el propio Frondizi reaviva la antinomia pueblo / antipueblo y realiza grandes esfuerzos para erigirse en el defensor del pueblo de su tiempo y, de ese modo presentarse ante el electorado como el

⁶Las diferencias entre los partidarios de Balbín y los de Frondizi ya se manifiestan en tiempos de la elección de representantes para la Convención Constituyente de 1957, dado que los primeros pretenden el retorno de la vigencia de la Constitución de 1853 mientras que los segundos sostienen la necesidad de no derogar las reformas impuestas por el peronismo. Durante la realización de la Convención los constituyentes de la UCRI, tras importantes enfrentamientos entre ambos sectores, se retiran de las sesiones.

dirigente que representa los intereses populares y de la Nación en su conjunto. Al respecto, debe señalarse que Frondizi es ponderado como uno de los dirigentes políticos más audaces, racional y, al mismo tiempo contradictorio de esa etapa histórica.

Para ese tiempo, es necesario recordar que el Partido Peronista se halla impedido de presentar candidatos propios; por lo tanto, estamos en presencia de una democracia restringida. Ante la proximidad de las elecciones, Arturo Frondizi con objeto de lograr el voto peronista procura el acercamiento a los sectores proscriptos, en días en que se presenta como un defensor del nacionalismo económico. Para ello, denuncia la prohibición política y se expresa contraria a ella, se muestra favorable a la acción sindical y a la realización de futuras nacionalizaciones de diversas empresas productivas y de servicios; lo hecho y lo dicho ganan el apoyo de Perón y de sus seguidores y, por tanto, en febrero la fórmula presidencial Arturo Frondizi - Alejandro Gómez obtiene la mayoría de los sufragios. Cabe añadir que la UCRI triunfa también en la totalidad de los distritos provinciales, obtiene el control de la Cámara de Senadores y la mayoría absoluta en la Cámara de Diputados.

Sin embargo, la vida política-institucional de nuestro país dista mucho de reflejar la completa voluntad del electorado pues gran parte de él se encuentra impedida de ejercer sus derechos políticos a raíz de la proscripción del peronismo ordenada en tiempos de Aramburu. En consecuencia, a lo largo de la década de 1960 la marcha de las instituciones democráticas exhibe graves perturbaciones y atraviesa significativos momentos críticos que dan lugar a la denominada alternancia cívico-militar, esto es la sucesión de gobiernos militares de facto y gobiernos elegidos por la ciudadanía. De tal manera, las alteraciones institucionales demuestran la debilidad que posee el sistema republicano en nuestro país; como resulta claramente comprensible, todo quiebre en la vida de las instituciones de gobierno incide de modo notable en la formulación y en la ejecución de las políticas de Estado y en la producción en su conjunto. Así, puede hablarse de la existencia de una marcada crisis de hegemonía que se registra por la incapacidad de cada sector político para instaurar un orden que lo exprese legítimamente; de tal manera, tiene lugar lo que Juan Carlos Portantiero explicita como empate hegemónico en virtud de que ninguna fuerza política puede por sí misma alcanzar el poder y llevar adelante su programa de gobierno. (1996: 301)

Presidencia de Frondizi

Arturo Frondizi asume el día 1º de mayo de 1958 como presidente electo. Como se halla suficientemente comprobado la victoria electoral de fórmula de la Unión Cívica Radical Intransigente cuenta con el apoyo de los sectores peronistas en virtud del pacto negociado

en secreto con anterioridad entre el hombre de confianza de Frondizi, Rogelio Frigerio en una entrevista con el propio Juan Domingo Perón realizada, en los inicios del mes de enero, en la ciudad de Caracas donde se halla exiliado. En esos días, y a pesar de la proscripción impuesta como así también del conjunto de afrentas impuestas por los gobiernos militares, el ex presidente continúa ejerciendo su liderazgo político; así, en palabras de Paul Lewis, el futuro argentino tendría como eje a Perón y a su movimiento. (1990: 291)

En consecuencia, con la realización del acto electoral se produce el retorno a la vigencia de las instituciones republicanas. Sin embargo, la base política del nuevo presidente demuestra particular debilidad por varias razones. En primer término, el caudal de votos obtenidos no es estrictamente propio, dado que en un importante porcentual provienen del acuerdo logrado con el peronismo; al respecto, desde las fuerzas políticas opositoras se cuestiona y critica que con su acercamiento al peronismo Frondizi hará despertar al “gigante dormido”, en clara alusión a Juan D. Perón.

Por otra parte, el poder militar no desaparece y, por el contrario, Frondizi debe gobernar bajo la atenta mirada y el control de los militares los cuales valoran negativamente la opinión del presidente y de su grupo partidario de las políticas implementadas en tiempos del gobierno revolucionario. Resulta importante no perder de vista que, en gran medida, los integrantes de las Fuerzas Armadas se manifiestan opuestos a la política inicialmente conciliatoria con el Partido Peronista y con los gremios; de igual modo, consideran negativamente una supuesta “infiltración comunista” en el gobierno, a quien relacionan con Rogelio Frigerio. En particular, los integrantes del Ejército –y dentro de la Fuerza, la influyente y creciente ala liberal y contraria al peronismo- analizan y ponderan cada paso y resolución que da el nuevo mandatario. A lo dicho se suma los enfrentamientos generados dentro del propio Partido Radical que finalizan en la ruptura ya señalada anteriormente.

En consecuencia, es posible afirmar que el gobierno de Frondizi se desenvuelve en un clima hostil, ríspido y de sospechas permanentes y transitando de continuo cercado por dos cuestiones altamente conflictivas y vinculadas entre sí; ellas son la compleja relación con el poder militar y con los sectores peronistas. Las respuestas dadas por el presidente a una y otra cuestión y las decisiones adoptadas a lo largo de su mandato aún generan valoraciones muy encontradas que, desde luego, incentivan el estudio histórico de tan significativo tiempo en la evolución político-institucional de nuestro país.

De tal manera, en función de lo señalado es dable aseverar que el inicio de la nueva gestión presidencial cuenta con un espectro de situaciones dificultosas que erosionan la base de su poder político y en palabras de Carlos Floria y César García Belsunce traducen

una sociedad bloqueada, donde las alianzas políticas dejan escaso margen de acción. (1989: 180)

De ese modo, la debilidad del gobierno se manifiesta al poco tiempo y se visualiza en el alejamiento de sus funciones como Secretario de Relaciones Socio-Económicas de Rogelio Frigerio a fines del año 1958. Tiempo después, el 18 de noviembre es el propio vicepresidente Alejandro Florencio Gómez quien presenta la renuncia.

Las relaciones internacionales en el marco de la Guerra Fría

La presidencia de Arturo Frondizi transcurre en plena etapa de las relaciones internacionales denominada Guerra Fría, época de especial recuerdo de las importantes consecuencias derivadas de la Segunda Guerra Mundial y en la que la posibilidad de nuevos enfrentamientos bélicos acentúa la desconfianza entre los jefes de los distintos Estados. Así, en el marco de la división de países entre el mundo capitalista y el mundo socialista, tienen lugar los alineamientos con uno u otro bloque que se profundizan con los movimientos independentistas en Asia y en África.

Ahora bien, Frondizi no acuerda con que las fronteras ideológicas afecten la apertura comercial y la capacidad argentina de negociación internacional. En consecuencia, postula una política favorable a los intercambios comerciales con el conjunto de países y, como resultado de ello, puede mencionarse la ampliación del mercado exterior en particular con América Latina; en especial, sobresale la conferencia que el primer mandatario mantiene con su par brasileño, Jânio da Silva Quadros en el año 1961 tendiente a favorecer la vinculación entre ambos países y a la promoción del sistema interamericano como modo esencial para promover el desarrollo económico de la región.

Al mismo tiempo, los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial son propicios para la gestación de marcos ideológicos que apuntan a la promoción de importantes transformaciones de las estructuras productivas de las áreas más atrasadas del globo. En esencia, desde una fuerte concepción optimista, se afirma que el surgimiento y consolidación de la actividad industrial en aquellas regiones dedicadas a la exportación de la producción primaria, necesariamente acarrea un positivo desarrollo económico-social y, de ese modo, se alcanza un cambio cualitativo muy favorable para dichos países. Al respecto, puede destacarse que el desarrollismo emprendido por Arturo Frondizi en nuestro país y Juscelino Kubitschek y Helio Jaguaribe en Brasil sostiene, que el progreso y evolución de la industria pesada era necesario conductor hacia el progreso que demuestran los Estados más desarrollados de su tiempo.

Por otra parte, y en cuanto al pensamiento eclesial, es dable advertir que la denominada Doctrina Social de la Iglesia presenta aristas en las que concuerda con los postulados del desarrollismo. En efecto, el análisis sobre la evolución de los pueblos también se realiza dentro de la Iglesia Católica; en efecto la Encíclica la *Mater et Magistra* del Papa Juan XXIII, firmada el 15 de mayo del año 1961, aborda especialmente las situaciones sociales a la luz de la doctrina cristiana, del necesario crecimiento que debe redundar en beneficio de todos los hombres y el compromiso que la Iglesia debe asumir. En el extenso documento papal se retoman aspectos ya enunciados por Encíclicas anteriores y se convoca a los gobiernos a asumir el diseño de políticas económicas que defiendan y salvaguarde los derechos humanos de todas las personas y que los poderes públicos deben prestar colaboración a la libre iniciativa; de igual modo, se señala que el Estado debe, sin perder de vista el logro del bien común, promover y proteger el desenvolvimiento económico de las regiones menos desarrolladas de cada país procurando la justa distribución de los bienes.⁷ En la Encíclica se afirma que el desarrollo económico y el progreso social deben ir juntos y acomodarse mutuamente; así, la economía de cada nación resulta de la actividad de las personas que trabajan unidas en la comunidad del Estado y su fin es asegurar las condiciones que permitan a cada ciudadano desarrollar plenamente su vida individual.

Al mismo tiempo, acontece en Cuba la trascendente acción revolucionaria que liderada por Fidel Castro se muestra a Latinoamérica como una novedosa y provocadora resolución del problema del atraso económico y de la sujeción al capitalismo internacional. Al respecto, la solución para tales problemas comienza a ser presentada como una opción a decidir entre la profunda revolución social o bien la transformación gradual de las estructuras; esta última selección es la que adopta el desarrollismo. Sobre este particular, y tras la revolución de Cuba de enero de 1959, el presidente Frondizi intenta presentarse como mediador entre el gobierno de Fidel Castro y los Estados Unidos. Esta cuestión se erige en Argentina como especial desencadenante de un mayor cuestionamiento del poder militar a la acción del presidente y motiva reiterados planteos castrenses.

Al respecto, no debe olvidarse la formulación de la denominada “Alianza para el progreso” que anuncia el presidente John Kennedy en el año 1961. Dicho plan es presentado como la vía a seguir por los Estados latinoamericanos. De tal manera, se pretenden apoyar la construcción de un hemisferio que rápidamente alcance el desarrollo económico respetando las libertades individuales y aplicando profundas transformaciones que anulen la pobreza, la marginación y el analfabetismo.

⁷ Debe recordarse que con anterioridad se conoce la importante Encíclica *Quadragesimo Anno*, del Papa Pío XII (1931), que abordan las dimensiones económicas, sociales y políticas del tiempo en que es redactada.

Dimensión económica

Análisis de la coyuntura

Según se ha dicho, la vida política argentina a partir de la Revolución de septiembre del año 1955 se ve gravemente influenciada por la cuestión del peronismo. Su resolución moviliza alineamientos partidarios y posiciones irreconciliables. A los temas de estricto carácter político se suma, el inicio de significativos debates, de gran incidencia en el terreno periodístico, respecto de las definiciones a adoptar en torno a los problemas económico-financieros que evidencia Argentina. En síntesis se ponen en juego las discusiones sobre las relaciones entre el modelo económico agro-exportador y la industrialización, como así también el papel del Estado y de la iniciativa privada, la presencia de los capitales externos y la creciente demanda de energía que se registra en ese tiempo.

En efecto, en 1956 gran importancia adquiere el programa recomendado por Raúl Prebisch para afrontar lo que considera como la crisis heredada del peronismo y retomar el camino del crecimiento. En pocas palabras, la propuesta de acción apunta al logro de la estabilización económica e impulsar fuertemente la actividad industrial de nuestro país; en función del alcance de tales objetivos, se enuncia la necesidad de adoptar disposiciones que impongan un freno a la inflación y el avance del déficit fiscal y, al mismo tiempo, apunten a la obtención del incremento de las exportaciones, todo ello acompañado con un aumento de la recaudación de impuestos.⁸

Sobre ese particular, integrantes del Partido Demócrata, Demócrata Progresista y Demócrata Cristiano hacen conocer su necesidad de eliminar los controles de precios y el congelamiento de arriendos y alquileres, los subsidios y de vincular los incrementos salariales a otorgar con el aumento de la productividad. Al respecto, la Unión Cívica Radical Intransigente, del Partido Socialista como así también partidarios de la línea que continúa con el ideario de Amadeo Sabattini, si bien acuerdan con el diagnóstico que formula Raúl Prebisch acerca de la crisis económica resultante de la gestión peronista, manifiestan ciertos reparos al valorar las consecuencias sociales que acarrearían las medidas sugeridas; no obstante, adhieren a disposiciones que alientan políticas activas en el área petrolera y energética, transporte y comunicaciones que fortalezcan la presencia del Estado en la producción.

⁸ Al respecto, recuérdese que las mencionadas propuestas se encuentran en el *“Informe preliminar acerca de la situación económica”* elaborado en octubre de 1955. A comienzos del año 1956 se conocen popularmente como “Plan Prebisch” los documentos *“Moneda sana o inflación incontenible”* y el *“Plan de restablecimiento económico”*.

Con el correr de los meses, en la agenda de la oposición al gobierno revolucionario se instala con creciente centralidad el tema económico; desde luego, los asuntos económico-productivos también se presentan como cuestiones que acaparan la atención de los sectores peronistas. En ese contexto se destacan las acciones de la Unión Cívica Radical Intransigente, como así también de la influyente publicación revista *Qué sucedió en 7 días* y de periódicos de tinte nacionalista tales como *Azul y Blanco*, *Palabra Argentina* y *Mayoría*. En tales asuntos se presenta un punto de convergencia entre radicales intransigentes, nacionalistas, sectores de izquierda y el peronismo, según refiere María Estela Spinell.

En particular los dirigentes de la UCRI intensifican la crítica al contenido del denominado Plan Prebisch por su claro corte liberal y monetarista que no promueve el desarrollo integral del país; en efecto, Oscar Alende, José Liceaga, Héctor Noblía, Alejandro Gómez, Nicolás Babini no se oponen a la esencia de las políticas económico-sociales aprobadas en tiempos del peronismo sino a sus errores de aplicación. Al mismo tiempo, los mencionados dirigentes sostienen la necesidad de denostar a la hegemonía imperialista y oligárquica y sus graves consecuencias a la vida económica.

Como ya hemos señalado, la revista *Qué* congrega a redactores e intelectuales que adhieren al socialismo y al radicalismo como así también al ala nacionalista y conservadora. En breve tiempo, gran parte de sus integrantes profundiza sus críticas al intento del gobierno de la revolución de apartar al peronismo de la vida política argentina, se vincula intensamente a las ideas desarrollistas y, en particular, del propio Arturo Frondizi y sostienen la importancia de lograr el retorno a la vida institucional del país y la conformación de una de un frente nacional y popular que diera por tierra con los antagonismos entre la clase obrera y los sectores propietarios. Especialmente, los escritores partidarios del desarrollismo sostienen que el ideario anticapitalista de los sectores más radicalizados alimentan los intereses de los grandes empresarios agro-ganaderos y se oponen al crecimiento del país. De tal manera, impulsan un ideario que promueva la producción nacional rural, minera e industrial, en este caso que fomente todos los rubros fabriles, para alcanzar un desarrollo armónico de todas las regiones.

La revolución desarrollista

Tras el triunfo electoral, la gestión del presidente Arturo Frondizi procura llevar a cabo una innovadora y ambiciosa estrategia de desarrollo cuyo objetivo central es promover un crecimiento económico que se sostenga en el tiempo. Para ello, se valora como de alta importancia el lograr la independencia económica del país y, en ese sentido, se determinan

como objetivos prioritarios el aumento de la producción y la estabilización de los precios. En tal sentido, se ubica a la producción industrial como de gran significación para el logro de dichos propósitos y, de este modo, lanza un plan industrial que apunta a promover y consolidar la actividad industrial.

Al respecto, afirma que la obra llevada a cabo por las gestiones de Juan Domingo Perón al depender del estímulo de la demanda del mercado interno y al mismo tiempo, de los subsidios estatales demuestra aristas insuficientes. Por ello, introduce como requisito imperioso la necesidad de profundizar las inversiones y para ello, se considera imprescindible el aporte del aporte capital externo. De este modo, el impulso a la industrialización adquiere el carácter de piedra angular de proyecto de gobierno al considerar que la implementación de una acelerada revolución industrial traerá aparejada la significativa modernización de la sociedad en su conjunto; al mismo tiempo, en la base de la planificación ideada se observa una clara crítica a la dirigencia política del país y a la adopción y aplicación del modelo agro-exportador vigente en décadas anteriores. Sobre este particular, los frondizistas postulan propuestas sustentadas en explicaciones racionales y técnicas con respaldo en las ciencias y, de ese modo, formulan un programa científico de políticas estatales que redunde en el logro del desarrollo económico-social.

Frente a la fragilidad política que evidencia el inicio de su gestión, Frondizi apunta a alcanzar consensos llevando adelante políticas activas que provoquen una verdadera acción revolucionaria que, al transformar la realidad, desencadene en un sólido andamiaje de respaldo a su obra de gobierno la cual, como ya hemos expresado, se cimenta ideológicamente en el desarrollismo.

El presidente, con el claro respaldo de Rogelio Frigerio, desde la asunción del gobierno determina rápidamente que para el alcance de los objetivos económico-productivos la totalidad de los recursos disponibles debe girar en torno de lo que estima como de atención prioritaria, esto es la promoción y consolidación de la industria pesada. Con respecto a esta cuestión se parte de la concepción de que para modificar la estructura argentina deben planificarse y aplicarse disposiciones de carácter urgente, dado que resultarán eficaces medidas de tono gradual.

Partiendo del convencimiento de que sólo es posible revertir la condición de país desarrollo limitado y, de hecho, sometido a reiteradas presiones internacionales, se sostiene con vigor la necesidad de aprobar con rapidez y simultaneidad importantes resoluciones.⁹ Es así que los primeros cien días de la administración frondizista exhiben un cúmulo de iniciativas que conducen a un cambio cualitativo especialmente en la política económica. De

⁹ Al respecto, resultan muy ilustrativo el contenido de numerosos artículos contenidos en la Revista *Que sucedió en 7 días*.

tal modo, y como en búsqueda de una veloz demostración de capacidad de liderazgo, Frondizi apunta a consolidar el vínculo y el apoyo popular dando respuesta a sus promesas de atención a los reclamos pronunciados por el sector de los trabajadores. En efecto, como había prometido durante su campaña electoral, aprueba un conjunto de decisiones a favor de los sectores populares: el 14 de mayo dispone el otorgamiento de aumentos salariales del 60 % y también de las pensiones, dispone el congelamiento de los precios, reduce las tarifas del transporte público. Como se comprende, el conjunto de disposiciones adoptadas provoca el beneplácito de las masas trabajadoras y acrecienta el apoyo popular y la visión positiva sobre la figura presidencial.

Por otra parte, el 21 de mayo el Congreso sanciona la Ley de amnistía que beneficia a presos políticos peronistas.¹⁰ El día 27 de junio deroga los decretos que prohíben la propagación de la doctrina peronista y la utilización de sus símbolos; no obstante, debe aclararse que no se revoca el decreto que disuelve el Partido Peronista, por lo tanto se genera una ambigüedad jurídica que traerá importantes consecuencias en la vida político-institucional de nuestro país. De igual modo, en el mes de julio deja sin efecto la legislación establecida por el general Aramburu que admitían la existencia de varios sindicatos en cada actividad y se dispone el reconocimiento gubernamental del sindicato con mayor número de afiliados a través de la aprobación de la Ley de Asociaciones Profesionales. (ROCK, 1989: 418)

Otro aspecto notable de la gestión frondizista es la aprobación de la ley de Promoción Industrial del año 1958 que restablece el poder regulador del gobierno sobre aranceles y tasas de cambio; y aquí resalta el espíritu de la normativa que contradice la tendencia liberal sostenida a lo largo del gobierno de la revolución militar.

Por otra parte, debe destacarse que una de las principales premisas del gobierno de Frondizi es la integración de la actividad económica del país con el medio geográfico circundante; de tal modo, se promueve la conexión de los centros de producción con los mercados de consumo y los puertos.

La batalla del petróleo

El 24 de julio de 1958 el Presidente Frondizi anuncia mediante un discurso que inicia la que denomina "batalla del petróleo". En la comunicación manifiesta que la principal intención es que el país logre el autoabastecimiento en la producción de petróleo y también incremente su disponibilidad de combustibles gaseosos. Explicita que en el año anterior

¹⁰ Durante la discusión de la Ley de Amnistía, uno de los temas más álgidos gira en torno de si las disposiciones aprobadas incluyen al propio Juan Domingo Perón. Como es por todos conocidos no se incluye entre los beneficiados por su articulado al ex presidente.

Argentina ha necesitado importar el 65 % de los combustibles líquidos requeridos para las actividades productivas y de servicios y, en consecuencia, se han abonado 300 millones de dólares por año; sobre este particular, señala que tales pagos restan recursos para la aplicación a otras necesidades de la industria y del país en su conjunto.

En función de lo expresado, Frondizi procura poner en marcha un proyecto de producción petrolera que permita la expansión de la economía en general y de la industria en particular. Sin embargo, en virtud del esfuerzo financiero necesario y de la carencia de recursos propios necesarios para llevar a cabo dicho proyecto, se anuncia la posibilidad de convocar al capital privado extranjero. En palabras de Leopoldo Portnoy esta decisión se fundamenta en la aceptación de la tesis de la división internacional del trabajo dado que se sostiene que las inversiones extranjeras siempre son beneficiosas para el país. (1961: 73) De tal manera se comunica la aprobación de acuerdos con diversas compañías privadas, la mayor parte de ellas de capital estadounidense, a la sazón hegemónicas en el sector.

Al respecto, resulta importante añadir que en virtud de los resultados provenientes del aumento de las tareas de exploración realizadas por Y.P.F.(Yacimientos Petrolíferos Fiscales), las empresas extranjeras observan con interés el desenvolvimiento de la actividad en nuestro país, estiman como rentable la participación en los emprendimientos productivos y se encaminan a lograr las más ventajosas contrataciones.¹¹ En consecuencia, Frondizi se hace eco de los postulados de Rogelio Frigerio que apuntan a favorecer el desenvolvimiento de la producción de petróleo, energía en general, acero, celulosa, química apelando al aporte del capital externo. En este sentido, el propio Frondizi manifiesta que para poner marcha a las actividades productivas lo más importante no es el origen del capital sino su función en la economía; así, sostiene que si las inversiones extranjeras están al servicio de los intereses nacionales son bienvenidas en nuestro país. (LEWIS, 1990: 363) En consecuencia, se percibe con claridad que la propuesta gubernamental se presenta como fundamentada en la insuficiencia del ahorro interno o capital nacional para emprender el proceso de industrialización integral que permitiera el desarrollo de la economía argentina; de tal manera, a partir del mencionado diagnóstico se valora como de imperiosa necesidad la recurrencia al capital extranjero con el objeto de contar con los aportes de recursos imprescindibles, tanto en el sector público como en la actividad privada, para emprender el crecimiento en un corto plazo. Debe remarcar que tanto las fundamentaciones esgrimidas cuanto las decisiones adoptadas provocan la oposición de los sectores opositores que tradicionalmente manifiestan ideas antiimperialistas como así también en los grupos

¹¹ Se trata especialmente de los descubrimientos de yacimientos en Comodoro Rivadavia, Madrejones y Campo Durán.

económicos vinculados a los negocios de la exportación de materias primas desde décadas atrás.

Tomando en cuenta las consideraciones expresadas, el presidente anuncia la firma de acuerdos para la explotación petrolera con empresas extranjeras tales como Standard Oil y Banco Loeb (Estados Unidos), Royal Dutch (Holanda), Shell (Gran Bretaña), ENI (Italia) y Aquitanie-Forest (Francia); de esta manera, se lleva a cabo lo que el propio Frondizi considera el mayor negocio petrolero que ha realizado el país. (LEWIS, 1990: 365). Sin embargo, tras conocer dichos convenios se generan reacciones negativas y, particularmente los opositores cuestionan la falta de participación en el diseño de la política petrolera del país y de manera más concreta impugnan los contratos efectuados y presumen que los costos de producción se elevarán por la intervención de las empresas extranjeras.

Se presenta con toda claridad que uno de los aspectos más polémicos de la gestión de Arturo Frondizi lo constituye la realización de acuerdos con empresas petroleras extranjeras que autorizan nuevas perforaciones en provincias de la región patagónica. Cabe señalar que si bien no realiza concesiones en propiedad a las firmas petroleras, muchos perciben un criterio similar al sostenido por Perón en el año 1955; de igual modo, llama la atención la decisión adoptada en ese tiempo por Frondizi, dado que durante años se presentara como un gran defensor del petróleo nacional con criterios marcadamente nacionalistas.

Así, no son pocos los analistas que ponen en evidencia el cambio de criterios de análisis que el propio Frondizi exhibe al dar tratamiento a la cuestión pues pasa de un sostenido antiimperialismo a los acuerdos con los capitales y empresas extranjeras a quienes estima como motor del desarrollo; al respecto, se hace notar que tanto durante su labor legislativa como Diputado de la Nación -al criticar duramente la política petrolera implementada por el gobierno de Juan Domingo Perón- cuanto en sus obras "*Petróleo y Política*"¹² y "*Economía y Petróleo*", afirma con vehemencia la necesidad de que toda la explotación petrolera esté en manos del Estado como así también la opinión de nacionalizar los yacimientos petrolíferos y que las operaciones de exploración, explotación y comercialización de los hidrocarburos deben ser de exclusiva gestión estatal a través de Y.P.F. dado que la cuestión petrolera es valorada como de alta centralidad en el ejercicio de la soberanía nacional.

¹² La publicación *Petróleo y Política* -cuyo subtítulo expresa *Contribución al estudio de la historia argentina y de las relaciones entre el imperialismo y nuestra vida nacional*- a un año de su publicación (1954) se transforma en un texto de gran difusión en medio de los debates sobre los contratos petroleros firmados por el entonces presidente Juan D. Perón con la empresa californiana Standard Oil.

En esos días, la discusión del tema petróleo se transforma en eje central de la agenda del momento tanto del propio gobierno cuanto de la oposición. Frondizi asegura que los contratos no afectan la soberanía porque la Argentina se halla en el positivo camino hacia la autosuficiencia en materia petrolífera e Y.P.F. mantiene la propiedad del petróleo; de igual modo, asegura que el objetivo esencial de las disposiciones adoptadas es el fortalecimiento de la gestión estatal de la producción de combustibles y, para lograrlo, se apela a la colaboración del capital privado tendiente a lograr la máxima producción. Debe señalarse que estos acuerdos -que fructifican en contratos de explotación petrolera y alcanzan una inversión de 200 millones de dólares- presentan condiciones muy favorables para las compañías extranjeras.

En ese tiempo, el debate sobre los contratos petrolíferos adquiere una alta importancia para la opinión pública y provoca una división de criterios muy notable. A pesar de las críticas formuladas, para gran parte de los argentinos el tema está en manos de un experto en la cuestión como es el propio presidente. No obstante, los integrantes de la Unión Cívica Radical del Pueblo atacan a Frondizi al considerar que por las decisiones adoptadas ha renegado del nacionalismo económico que constituye una de las columnas del radicalismo.

Por su parte, los sindicatos peronistas de los trabajadores del sector petrolero convocan a huelgas en protesta por la sumisión al imperialismo. A raíz del reclamo de los obreros Frondizi decreta el estado de sitio y dispone el envío de tropas para restablecer el orden en las zonas de los yacimientos petrolíferos.

Con el apoyo de su gran colaborador Arturo Sábato, en ese tiempo director de Y.P.F., y consciente de la oposición que generarían sus resoluciones en el Congreso de la Nación, apela a la aprobación de decretos; entre ellos, se cuentan los que conceden licencias de explotación carbonífera en Río Turbio. En consecuencia, resulta importante señalar que, se visualiza una minimización de las funciones del Congreso de la Nación a raíz del criterio imperante que evita la discusión parlamentaria y se sostiene mediante las decisiones adoptadas por el Poder Ejecutivo. Sobre esta cuestión puede añadirse que a lo largo de la planificación y ejecución de la política petrolera los rasgos más polémicos lo constituyen, por un lado, el persistente carácter secreto y, por el otro, el apresuramiento; la primera de tales características es ponderada como una manifestación de la negativa a aceptar o proponer la participación de otros sectores, y así alcanzar consenso sobre tan importante dimensión económico-productiva. De igual modo, la premura es justificada por el gobierno en razón de la urgente necesidad de alcanzar el autoabastecimiento petrolero. En función de lo expresado claramente se pone en evidencia una concepción tecnocrática de la política la cual implica una desvalorización de los mecanismos democráticos y de la división

de poderes. (SMULOVITZ, 1988, T.1: 43). De igual manera, integrantes de la oposición remarcan y cuestionan la fuerte adhesión de los frondizistas a criterios científicos en un marco ideológico que ignora la naturaleza de la política.

Por otra parte, los acuerdos firmados también autorizan a las empresas firmantes a introducir todo el material que considerasen necesario para la explotación petrolera con exención impositiva; cabe agregar que Y.P.F se compromete a hacerse cargo del pago de los impuestos como así también a adquirir el petróleo que extrajeran estas empresas. De igual modo, se autoriza a las compañías el libre giro a sus casas matrices del reintegro de las inversiones y las ganancias.

En la consideración del tema en cuestión, cabe añadir que para obtener el apoyo de la ciudadanía a las decisiones que se adoptan en materia petrolera, se emplean grandes recursos y medios publicitarios; el argumento más sostenido es el impedimento de la empresa estatal de alcanzar por sus propios medios el objetivo perseguido esencial que es el aumento de la producción de hidrocarburos.

Así, el gobierno de Frondizi se esfuerza en explicar que no se han autorizado concesiones petroleras; en cambio, afirma que los contratos eran de locación de obras y se refuerza la particularidad de que las compañías privadas no tienen derecho sobre el petróleo extraído en las operaciones sino que, por el contrario, el petróleo crudo resulta entregado directamente a Y.P.F. quien retiene un 60% y entrega 40% restante para la empresa extractora. De tal manera, desde las fuentes oficiales se publicita que la gestión de Frondizi logra consolidar los tres pilares fundamentales para la política petrolera nacional; ellos son: la nacionalización de los recursos petrolíferos existentes en el país, el monopolio de la empresa estatal Y.P.F. y el rumbo adoptado hacia el autoabastecimiento de petróleo.

Avanzando con la cuestión petrolera, el 10 de noviembre de 1958 se sanciona la Ley Nº 14.773 de nacionalización del petróleo. En su artículo 1 establece que los yacimientos de hidrocarburos sólidos, líquidos y gaseosos son bienes exclusivos, imprescriptibles e inalienables del Estado Nacional. Y su explotación estará a cargo de las empresas públicas Y.P.F., Gas del Estado y de Y.C.F. (Yacimientos Carboníferos Fiscales). Resulta importante destacar el contenido del artículo 4 que dispone tanto la prohibición del otorgamiento de nuevas concesiones al capital privado cuanto la firma de nuevos contratos petroleros.

La actividad industrial: profundización de la sustitución de importaciones

Como ya hemos expresado el presidente Arturo Frondizi pone en marcha un nuevo y ambicioso programa económico que apunta a facilitar el desenvolvimiento de la actividad industrial. Al respecto, se parte del análisis de la evolución histórica de la Argentina como

determinada por la aplicación del modelo agro-exportador. Y al respecto, se sostiene que su vigencia permitió insertar al país en el mercado internacional a partir del siglo XIX y posicionar al país como proveedor de materias primas. Sin embargo, lo negativo de tal modelo es la simultánea vigencia de un modelo agro-importador que implica durante décadas importar indiscriminadamente bienes industriales.

De tal manera, esta última característica del camino emprendido por la dirigencia política impide el crecimiento de la economía del país al imponer la persistencia de un modelo de exportaciones sustentadas en la producción rural y, como contrapartida, la apertura a las importaciones de bienes elaborados. En consecuencia tal modelo impone restricciones al crecimiento económico-productivo e impiden el desarrollo de la estructura económica, y en especial de la industria. Así, uno de los interrogantes centrales que analiza el desarrollismo es la pesquisa de las explicaciones históricas acerca del por qué el país se inclina a lo largo de décadas por la exclusiva producción de bienes primarios y no adopta un camino industrialista tal como lo hace Estados Unidos desde fines del siglo XVIII.

En consecuencia, y con el propósito de revertir el atraso que exhibe el país en su producción en general, parte de la afirmación de que sólo las exportaciones de materias primas no posibilitan el crecimiento económico y que, por tanto, es imperioso modificar la dependencia de nuestro Argentina de la importación de materiales esenciales tales como acero, productos químicos y combustibles. De este modo, como medio para acelerar la sustitución de importaciones, resulta prioritario orientar la producción fabril hasta alcanzar una plena economía industrial integrada en donde los sectores combustibles, energía y ramas dinámicas ocupen la escena productiva con un adecuado desarrollo tecnológico; al mismo tiempo, se valora al progreso científico-tecnológico como un elemento central del anhelado desarrollo. Así, se pone el acento en la utilización de todos los recursos y las energías disponibles en el país para revertir el atraso, en un orden de prioridades que se centra de la industria pesada.

En efecto, desde el gobierno se apunta a fomentar tanto la producción de automóviles y camiones como así también de una red de rutas que interconectara las distintas regiones del país. Para el logro de tales metas se estima imprescindible facilitar y promover inversiones externas, y para tal fin se aprueba la Ley N° 14.780 que extiende igual trato a los capitales extranjeros que a los locales y libera la transferencia de utilidades al exterior de las empresas internacionales. El texto legal comprende a la actividad industrial y minera y apunta a acelerar el proceso de desarrollo económico; dicha norma se complementa con la Ley N° 14.781 de Promoción Industrial.

Desde el inicio de la década de 1950 se inicia un replanteo en el proceso industrial de nuestro país en el que la aportación de tecnología y de inversiones directas provenientes de empresas internacionales es visualizada como el camino hacia la obtención de las maquinarias y de las divisas necesarias para proseguir con la producción fabril. Así, en no pocas apreciaciones, se intenta revivir la experiencia que atravesara el país hasta la tercera década del siglo XX en donde la aportación de las inversiones externas en los rubros productivos es ponderada como de gran incidencia positiva.

Al respecto, como ya hemos señalado, la decisión política en torno a la necesaria intervención del capital foráneo coincide con el propio interés que las empresas extranjeras demuestran en invertir dado que la propuesta coyuntural de crecimiento que éstas elaboran se basa en la expansión de sus filiales en distintos países.

La particular estrategia e intenciones predominantes en las firmas fabriles externas permite afirmar que en estos años tiene lugar la industrialización por desborde de las empresas externas de su mercado local; al respecto, no debe perderse de vista la notable hegemonía económica que ejerce Estados Unidos y su vigorosa expansión de capitales a través de la radicación de filiales industriales en países periféricos. De tal manera, en la etapa analizada la marcha de la actividad industrial tiene lugar la ocupación de los denominados casilleros vacíos de la producción de bienes de consumo durables (en particular, el sector automotriz y electrodomésticos), los bienes e insumos intermedios (ramas químicas y petrolíferas) que se erigen en el motor del crecimiento y, en menor proporción, los bienes de capital y equipos.

Según hemos visto, desde el plano internacional la propuesta desarrollista resulta alimentada por la puesta en marcha de la Alianza para el Progreso, concebida en Estados Unidos que, bajo la especial combinación de industrialización y seguridad hemisférica, se traduce en ayuda técnica y financiera a los países latinoamericanos para que se encaminen en la solución de sus problemáticas económico-sociales y se alejen de la senda revolucionaria que emprende Cuba desde 1959.

En nuestro país, desde fines de los años 50 y a lo largo del siguiente decenio, la marcada aceleración de la actividad fabril se traduce en la puesta en marcha de gran número de proyectos empresarios en las ramas básicas, la liberación de las importaciones de maquinarias y equipos que permite la incorporación de modernas tecnologías a las plantas en funcionamiento, la expansión de la demanda, el crecimiento del empleo, de la inversión y del producto industrial; de igual modo, tiene lugar una alta inversión pública en infraestructura, particularmente en rubros como transporte, energía y comunicaciones.

La situación descrita provoca una significativa movilidad en el tejido social debido al positivo impacto ocasionado en las condiciones de vida de los trabajadores en razón del comportamiento de los salarios especialmente de los sectores industriales, en gran parte derivado del poder de negociación de los sindicatos que reúnen a los asalariados de las ramas fabriles líderes.

Por ello y en función de lo señalado, la profundización del proceso de sustitución de importaciones, posee un matiz diferente dado que la penetración extranjera en la economía nacional se intensifica y, al mismo tiempo, impulsa el comportamiento de los rubros industriales de vanguardia.

Como ya se ha señalado, uno de los resultados más visibles de las acciones emprendidas lo constituye el crecimiento de la producción petrolera y energética alcanzado. El déficit de electricidad en Buenos Aires se supera luego de la creación de SEGBA, el logro de financiamiento para la construcción de la usina en Dock Sud y la planificación de la represa El Chocón. De igual modo, el inicio de la actividad en la Sociedad Mixta Siderúrgica Argentina (SOMISA), primera planta integrada para la producción de acero en nuestro país bajo la gestión estatal, logra el aumento de la producción siderúrgica; al mismo tiempo, tiene lugar el incremento de la actividad petroquímica, de la industria cementera.

En ese positivo ritmo productivo sobresale el veloz incremento del sector automotriz que no sólo triplica su actividad en tan solo tres años y, a su vez, moviliza nuevas inversiones extranjeras. Así se facilita la radicación en el país de Chrysler, Renault, Peugeot, Fiat, Citroën. (LEWIS, 1990: 402) La fabricación de automóviles lidera a lo largo de estos años la producción industrial y se convierte en un importante factor de arrastre al promover la instalación de un importante número de empresas destinadas a la fabricación de partes y repuestos, y de alta incidencia en la marcha de las ramas químicas, petrolera, neumáticos, como así también en la extensión vial.

Sin embargo, la transferencia al exterior de las utilidades de las empresas transnacionales como así también el pago de regalías por la adquisición de tecnología y la importación de equipos y maquinarias, de hecho minimizan la real incidencia positiva en cuanto al aporte neto de divisas provenientes del extranjero.

Por otra parte, la situación económica general por la que atraviesa el país no logra corregir las distorsiones existentes y exhibe graves problemáticas tales como la acción oligopólica o monopolista, según los sectores, del capital industrial externo que acentúa antiguas falencias del proceso productivo y la recurrente presencia de la inflación. De igual manera, la preferencial localización de estas filiales en la zona portuaria y litoral ahonda la dualidad espacial litoral-interior.

Al mismo tiempo, la escala de producción de las industrias dinámicas –en particular, la fabricación de automóviles- al operar en un mercado protegido caracterizado por la facilitación de importantes incentivos para la radicación industrial, impone una inadecuada relación calidad-precio y se aleja de las condiciones necesarias para la exportación. Claro está que la marcada orientación al mercado interno no es una nota generada en estos años; por el contrario, conforma un rasgo distintivo de la industria de nuestro país a lo largo muchos años. Sin embargo, durante los años de la gestión frondizista podría haberse avanzado en la concreción de un sesgo más competitivo en los mercados internacionales y, al mismo tiempo, obtener las divisas necesarias para hacer frente a la importación de diversos insumos aplicados en las diversas producciones, en especial en la fabricación de automóviles.

Por otra parte, en la actividad industrial también se registra la sección en dos partes bien delimitadas. Una de ellas vinculada al capital internacional se presenta moderna, eficiente y de creciente productividad; por otra parte, se registra el conjunto de empresas que se encuentran subordinadas a la anterior y que, por no contar con los recursos financieros necesarios, permanecen sin posibilidades reales de desarrollarse y competir con aquélla.

Ciertamente, muchas firmas argentinas se vieron favorecidas a lo largo de esta fase al participar como abastecedoras de las plantas de origen externo y, por lo tanto, demuestran un positivo desenvolvimiento; también resulta significativo el desempeño de las fábricas dedicadas a los considerados sectores modernos tales como el metal-mecánico, químico, y maquinarias, que apuestan a nuevos modos de operar. Al respecto, no debe soslayarse que los rubros mencionados producen en un mercado alejado de la competitividad externa y obtienen beneficios al gozar de la protección generada por el Estado.

De ese modo, si bien la industria argentina a lo largo de los años bajo estudio demuestra crecimiento y diversificación, a mediados de la década de 1960 el tejido industrial en su conjunto exhibe cierta debilidad. Y ella se manifiesta en la ausencia de un sesgo exportador orientado a la competencia industrial internacional, la vigencia de la atención preferencial de la producción fabril a un mercado interno reducido, los paradigmas tecnológico-productivo aplicados que se inclinan más a la réplica que a la creación independiente -todo ello enmarcado en la continua inestabilidad institucional y en una economía inflacionaria- deviene en una industria nacional en la que prevalece una lógica alejada de la competitividad externa. Así, el crecimiento experimentado muestra aristas problemáticas y el modelo sustitutivo ingresa en una fase de agotamiento basado en la

imposibilidad de desarrollo de un sector industrial capaz de intervenir positivamente en el comercio internacional.

En consecuencia, tras los iniciales éxitos de la estrategia desarrollista la economía argentina ingresa nuevamente en un estrangulamiento de pagos por la necesidad de hacer frente a los crecientes pagos de la deuda externa, el encarecimiento de los costos industriales, la inflación y la puja por la distribución del ingreso. Ya en tiempos anteriores, la situación general obliga al replanteo de la propuesta del presidente y a la puesta en marcha de un programa de estabilización y cumplimiento de disposiciones emanadas del Fondo Monetario Internacional.

Cambio de rumbo

El gobierno frondizista exhibe logros importantes tanto en el ámbito educativo cuanto en su decidido plan en favor de la industria y de la producción de combustibles. Con respecto al programa petrolero la producción nacional se triplica y logra cubrir el 90% de las necesidades internas en el año 1963; no obstante, los sectores radicales nacionalistas y también los peronistas no aceptan lo que consideran la “entrega” realizada por Frondizi al capital externo. Al mismo tiempo, sobresale el haber completado en 1960 el primer complejo integrado de acería en el país como así también el incremento en la producción de automóviles de fabricación nacional, de la producción de químicos y productos farmacéuticos y la modernización de servicios públicos.

En cuanto a la educación se encamina decididamente a favor de la libertad de enseñanza, y ciertamente esta posición avala las inquietudes y los deseos expresados de manera particular por los fieles católicos. La gestión de Frondizi se ocupa de importantes y variados aspectos educativos. Así, como manera de atender a la creciente demanda de personal calificado para el desempeño en las distintas actividades productivas y, en particular, en la industria el Ministerio de Educación y Justicia de la Nación dispone la creación de escuelas técnicas. De igual manera, se impulsa la acción del Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI) como así también del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). Especial relevancia adquiere la creación, como organismo autárquico, del Consejo Nacional de Educación Técnica (CONET) mediante la aprobación de la Ley N° 15.240 sancionada en el año 1959. Esta importante institución, que fusiona a la antigua Comisión de Aprendizaje y Orientación Profesional (CNAOP) y a la Dirección

Nacional de Enseñanza Técnica, congrega a representantes estatales, patronales y sindicales.¹³

Sin embargo, a poco andar, la situación económica manifiesta signos críticos y por ello el presidente dispone un cambio de rumbo que conduce al debilitamiento del apoyo popular alcanzado con anterioridad.¹⁴ Paralelamente, la figura presidencial es valorada como un entreguista de la economía nacional al capital externo y, al mismo tiempo, el sector castrense lo tilda de proclive a las ideas revolucionarias y comunistas.

El 31 de diciembre de 1958 el presidente anuncia el Plan de Estabilización y Desarrollo acordado con el Fondo Monetario Internacional (FMI). En enero de 1959 se sanciona la ley de inversiones extranjeras y el día 12 de ese mes se pone en marcha la privatización del frigorífico municipal de la ciudad de Buenos Aires “Lisandro de la Torre”. Esta disposición origina graves protestas de los trabajadores que repudian la privatización; el reclamo obrero se agudiza y se decreta la huelga general. Ante estos hechos, el presidente ordena el ingreso de fuerzas militares a las instalaciones del frigorífico y se registran actos represivos contra los manifestantes. Recién el día 22 se logra retornar a la calma; en la oportunidad el importante dirigente John William Cooke, a la sazón delegado del propio Perón, resulta desautorizado por sus propios compañeros políticos y a partir de entonces se inicia la declinación de su influencia en el sector de los trabajadores.

El 25 de junio de 1959, Rogelio Frigerio es reemplazado en el Ministerio de Economía y Trabajo de la Nación por el ingeniero Álvaro Alsogaray; su nombramiento debe ponderarse como una de las disposiciones impuestas por el poder militar que ven en Frondizi una peligrosa inclinación hacia el populismo; al respecto, no debe perderse de vista que Alsogaray es una figura de confianza de los grupos concentrados del poder económico y cuenta con el aval del sector militar. Las decisiones liberales adoptadas de congelamiento salarial por el término de dos años, libertad de precios y la disminución de las obras públicas y de empleados estatales, limitar el proceso de industrialización, promover las exportaciones, devaluación monetaria resultan de las condiciones impuestas por el FMI en los acuerdos firmados. Las medidas adoptadas provocan rápida influencia sobre los salarios reales y en consecuencia, se acentúan los conflictos y reglamos obreros en el marco de una economía que registra elevada tasa inflacionaria.

¹³ Véase MALATESTA Alicia Angélica (2013) *El período fundacional de la Universidad Tecnológica Nacional*, Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales, Departamento de Investigaciones.

¹⁴ Con el propósito de estabilizar los precios y superar los inconvenientes en la balanza de pagos, entre las medidas adoptadas pueden mencionarse la solicitud de créditos al Fondo Monetario Internacional, la instrumentación de controles monetarios, finalización del control de precios, reducción del déficit público.

En función de la nueva orientación de la política económica se acentúa la ruptura de la alianza con el peronismo y la agitación social es cada vez más evidente con huelgas y ocupaciones de fábricas; entre ellas sobresalen las protestas populares como consecuencia de cierres de ramales de ferrocarril y los consiguientes despidos de trabajadores.

Ante el crecimiento de las protestas, Frondizi pone en ejecución el Plan de Conmoción Interna del Estado (CONINTES) creado mediante Decreto secreto N° 9880 el 14 de noviembre de 1958.¹⁵ No obstante, la presión militar no disminuye, por el contrario el general Carlos Severo Toranzo Montero profundiza su control sobre la acción presidencial; sobre este particular, resulta importante señalar que los planteos que formula al presidente, a lo largo de los cuatro años de gestión, superan los treinta.

Paralelamente, la figura presidencial experimenta un complejo arco de críticas. Por un lado, es valorada como un entreguista de la economía nacional al capital externo y, al mismo tiempo, el sector castrense lo tilda de proclive a las ideas revolucionarias comunistas. En ese marco, a finales de 1959 Frondizi anuncia que la celebración de elecciones legislativas de diputados nacionales se realizará el 27 de marzo de 1960. Ante tal convocatoria, Perón desde el exilio ordena el voto en blanco como medio para repudiar el acto eleccionario en el que no pueden participar libremente los peronistas. El cambio en la orientación del gobierno tiene su clara respuesta en los resultados. Producidas las elecciones los votos en blanco peronistas alcanzan un 25 %, porcentaje superior al registrado en 1957, lo cual es una clara muestra de la unidad que registra el movimiento que continúa actuando como opositor en la vida política argentina; por su parte, los votos del oficialismo representan un 20 % sobre el total.

En abril del año 1961 el presidente Frondizi resuelve el reemplazo de Alsogaray y de sus colaboradores y designa a Roberto Teodoro Alemann, reconocido integrante de las filas de liberalismo. A mediados de año Arturo Frondizi mantiene una entrevista secreta con Ernesto Guevara, el Che, quien luego de participar de la Reunión del Consejo Interamericano Económico y Social den Punta del Este (Uruguay) ingresa en secreto al país. En tal entrevista Frondizi se presenta como un posible mediador entre Estados Unidos y el gobierno cubano. Conocida la reunión se acentúa la ruptura entre el presidente y los militares; Frondizi en ese marco decide una visita a Washington para reunirse con el presidente John Kennedy.

¹⁵ El Plan CONINTES autoriza al Poder Ejecutivo a suspender la vigencia de las garantías constitucionales y arrestar personas sin orden judicial, disponer zonas bajo control militar, subordinar las fuerzas policiales a las Fuerzas Armadas, entre otras disposiciones.

Fin de ciclo

Empero, paulatinamente en un contexto signado por la no aceptación del peronismo en la vida política del país, integrantes del Ejército incrementan las acciones tendientes a modelar o condicionar la gestión de gobierno. Así, los sucesivos planteos militares destinados a presionar al presidente se agudizan a partir del inicio de la década de 1960 y los intentos golpistas culminan a comienzos de 1962 cuando Frondizi es obligado a renunciar y, ante su resistencia, resulta encarcelado en la Isla Martín García en marzo de 1962 bajo custodia de la Marina. Las fuerzas militares disponen el reemplazo de Frondizi por el presidente del Senado de la Nación doctor José María Guido, dando lugar a una sucesión inédita en la historia política argentina.

Tras el término del gobierno de Frondizi, y bajo el resguardo aparente de la legalidad institucional, la nueva gestión de Guido abandona los postulados del desarrollismo para aplicar medidas económicas de corte liberal hasta el fin del mandato en 1963.

Fuentes y Bibliografía

Fuentes editas:

Biblioteca Nacional de la República Argentina, Fondo Centro de Estudios Nacionales (Fondo CEN), *Subfondo Presidencia Arturo Frondizi, Archivos y Colecciones Particulares*, Disponible en <http://www.bn.gov.ar/media/page/descripcion-subfondo-presidencia-arturo-frondizi.pdf>

[último acceso: 10/06/2014]

FRONDIZI Arturo, *Discursos* Disponible en http://www.fundacionfrondizi.org.ar/docs/discursos/2_file.pdf

[último acceso: 23/07/2014]

FUNDACIÓN DESARROLLO Y POLÍTICA PENSAR EL DESARROLLO, Disponible en <http://www.desarrollismo.org/desarrollonacional/libros> [último acceso: 23/11/2014]

PREBISCH, Raúl (1957). *Informe preliminar acerca de la situación económica*. Méjico.

Revista *Qué sucedió en 7 días*, años 1955 – 1959 (2013), Biblioteca Nacional Mariano Moreno, Disponible en <http://trapalanda.bn.gov.ar/jspui/retrieve/30270/Revista%20que.pdf> [último acceso: 03/12/2014]

S.S. JUAN XXIII (1961), *Carta Encíclica Mater et Magistra*, Disponible en http://www.vatican.va/holy_father/john_xxiii/encyclicals/documents/hf_j-xxiii_enc_15051961_mater_sp.html [último acceso: 11/10/2014]

Bibliografía:

- . CAVAROZZI Marcelo (1992), *Autoritarismo y democracia (1955 – 1983)*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- . CIPOLLA Carlo M. (1991), *Entre la historia y la economía*. Editorial Crítica, Barcelona.
- . GERCHUNOFF, Pablo y LLACH, Lucas, (1998): *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*, Ariel, Buenos Aires.
- . FERRER Aldo (2008) *La economía argentina. Desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- . FERRUCCI Ricardo J., (1991), *Política económica argentina contemporánea*, Ediciones Macchi, Buenos Aires.
- . FLORIA Carlos A., GARCÍA BELSUNCE (1989), César. *Historia política de la Argentina contemporánea, 1880 – 1983*, Alianza Editorial, Buenos Aires.
- . LEWIS Paul H. (1990), *La crisis del capitalismo argentino*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- . MALATESTA Alicia Angélica (2006) Notas para la historia de la industria argentina. Tercera parte, en *Revista Tecnológica Universidad & Empresa*, Nº 25, Universidad Tecnológica Nacional, Buenos Aires.
- . MALATESTA Alicia Angélica (2013) *El período fundacional de la Universidad Tecnológica Nacional*, Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales, Departamento de Investigaciones.
- . PORTANTIERO Juan Carlos (1996), Economía y política en la crisis Argentina, en ANSALDI Waldo, MORENO José Luis *Estado y sociedad en el pensamiento nacional. Antología conceptual para el análisis comparado*, Cántaro Editores, Buenos Aires.
- . PORTNOY Leopoldo (1961), *Análisis crítico de la economía argentina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- . POTASH Robert (1986), *El Ejército y la política en la Argentina*, Tomos I, I y I I, Hyspamérica, Buenos Aires.
- . ROCK David (1989), *Argentina 1516 – 1987. Desde la colonización española hasta Alfonsín*. Alianza Editorial, Buenos Aires.
- . SMULOVITZ Catalina (1988) *Oposición y gobierno: los años de Frondizi/1*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- . SMULOVITZ Catalina (1988) *Oposición y gobierno: los años de Frondizi/2*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- . SZUSTERMAN Celia (1998), *Frondizi. La política del desconcierto*, Ediciones Emecé, Buenos Aires.
- . TERÁN, Oscar (cord.) (2004), *Ideas en el Siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano*, Siglo XXI, Editores Argentina, Buenos Aires.
- . WYNIA Gary (1986), *La Argentina de posguerra*, Editorial de Belgrano, Buenos Aires.

Recursos electrónicos:

ALTAMIRANO Carlos (2012) , *Desarrollo y desarrollistas*, Disponible en www.saavedrafajardo.org/Archivos/Prismas/02/Prismas02-04.pdf [último acceso: 09/07/2014]

CERRA, Ángel, “Las raíces ideológicas del desarrollismo argentino: la originalidad de Rogelio Frigerio”, (2010) *ejournal Ciencia y Técnica Administrativa*, Disponible en <http://www.cyta.com.ar/ta0904/v9n4a1.htm> [último acceso: 28/06/2014].

DIVITO Horacio (2002), *Lo hecho y lo dicho sobre el petróleo en la Argentina del siglo XX. Del nacionalismo desarrollista al ambientalismo global*, Universidad de Ciencias Sociales y Empresariales, Disponible en http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/bitstream/handle/123456789/2320/Lo%20hecho_Divito

GALASSO Norberto, (2005) *La traición de la burguesía industrial – De Frondizi a Guido*. Cuadernos para la otra historia, Disponible en http://laotrahistoria.com.ar/wp-content/uploads/2014/04/25-la-traicion-de-la-burguesia-industrial_de-frondizi-a-guido.pdf [último acceso: 01/08/2014]

GARCÍA BOSSIO Horacio, (2008) *Génesis del Estado desarrollista latinoamericano: el pensamiento y la praxis política de Helio Jaguaribe (Brasil) y de Rogelio Frigerio (Argentina)*, Pontificia Universidad Católica Argentina “Santa María de los Buenos Aires”, Disponible en http://www.uca.edu.ar/uca/common/grupo83/files/23-_Garc-a_Bossio.pdf [último acceso: 16/04/2014]

LÁZZARO Silvia, (2008) *La política agraria y el desarrollismo: el caso de Argentina durante el gobierno de Arturo Frondizi*, Asociación Argentina de Historia Económica, XXI Jornadas de Historia Económica, Caseros, prov. de Buenos Aires, Disponible en <http://xxijhe.fahce.unlp.edu.ar/programa/descargables/lazzaro.pdf> [último acceso: 21/05/2014]

RISUELO Fernando (2012), *Historia del petróleo en Argentina*, Cámara Argentina de la Construcción, Buenos Aires, Disponible en www.camarco.org.ar/File/GetPublicFile?id=883 [último acceso: 11/08/2014]

SPINELLI María Estella, *El proyecto desarrollista como intento de superación del conflicto peronismo-antiperonismo (1955-1958): crecimiento y endeudamiento*, Disponible en <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/Spinelli2.pdf> [último acceso: 01/11/2014]